

ORIENTACIÓN EDUCATIVA

**ENSAYO: “CRÍTICA A LA AUSENCIA DE ORIENTACIÓN EN
AREAS DE SALUD”**

SANDRA FLORES

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

A 14 de febrero de 2022

COMITAN DE DOMINGUEZ, CHIAPAS



A continuación, se presenta una serie de reflexiones acerca de la importancia de la orientación educativa. Las ideas que exponen son el resultado de las lecturas realizadas durante el cuatrimestre, así como de los aprendizajes obtenidos durante las cátedras concernientes a esta materia.

Es necesario partir de que la orientación educativa surge como una necesidad dentro del sistema educativo por brindar herramientas que sirviesen como guías a las generaciones del alumnado que estaba por tomar la decisión de que área de interés académico y científico sería la más apropiada para desenvolverse en un futuro. (Parras, 2009)

Con esto se espera tener mejores profesionistas que cumplan con las exigencias propias de sus profesiones aplicando cada una de las cualidades innatas, así como las potencialidades aprendidas durante su formación académica. Es decir; profesionistas de calidad que no lleguen a experimentar el sentido de vacío o desinterés por su área de trabajo en un momento de vida a causa del desconocimiento en el momento de la elección por un perfil que no correspondía a sus intereses individuales o de crecimiento humano.

La orientación ha enfrentado todos estos desafíos y le ha apostado a crear batería de pruebas psicopedagógicas que ayuden al individuo a tener claridad sobre el camino a elegir desde una etapa temprana, dando un margen de autoconocimiento sobre sus cualidades y la forma en que pudiesen aplicarse en un trabajo concreto. Y con esto tener un impacto positivo en su sociedad, dando la satisfacción de ser un sujeto activo y funcional.

A manera de introducción abrimos esta crítica a la necesidad de implementar con acciones concretas los postulados de la orientación educativa en el contexto de nuestro país.

La realidad de nuestro país es un poco lamentable como damos cuenta que existe una gran cantidad de profesionistas que no ejercen por la carencia de espacios para desarrollarse en sus áreas de trabajo, a la vez, que es también reprobable cuando entramos a un trabajador y resalta a pocas luces la ausencia de vocación para ejercer.

Pongamos como ejemplo el caso de la medicina por la relevancia que tiene este área de acción. Al ser un derecho universal el acceso a la salud, y formando parte de los servicios que ofrecer el Estado como garantía de una vida digna a su población, es de esperar que esta sea de calidad y ejercida por profesionistas que están a la altura de los desafíos que tienen por delante y sobre todo que cuenten con el perfil vocacional idónea, dado que se trabajan con las dolencias físicas, psicológicas, emocionales o hasta sociales el paciente espera encontrar alivio en agente de salud al que acude.

Sin embargo, estos anhelos de la población se chocan de frente con la realidad de que muchos de estos agentes de salud carecen valores humanos mínimos para el ejercicio de su profesión. La empatía, la comprensión y la escucha destacan como los rasgos que menos se presenta y que forman partes de los reclamos más sentidos de la población.

El sentimiento de ser un número más al momento de ser ingresado un paciente a un hospital, tiene un impacto negativo que se suma a la serie de dolencias que de por sí ya presenta el doliente. Que no encuentra la confianza para hablar con plena libertad a su médico de cabecera.

Ahora bien, nos preguntamos ¿Cuál es la explicación a este fenómeno? La respuesta aunque tiene diversas aristas puede ser abordada por una explicación sencilla. Existe una ausencia de una coherencia entre el perfil solicitado para los aspirantes a médicos y los rasgos reales de quienes acceden.

La ausencia de pruebas psicológicas que corroboren el sentimiento genuino por ayudar al prójimo en áreas como la salud, da libre acceso a sujetos que poco o nada se sientan identificados con estas premisas. Al contrario, muchos entran motivados

por la idea de generar ingresos económicos que pronto los enriquezca. O por la idea de generar un capital simbólico que le ofrezca fama y reconocimiento en las esferas sociales en las que se desenvuelva.

Con esto ponemos en juicio las capacidades sociales de los sujetos que se convertirán en un futuro en los prestadores de los servicios de salud al grueso de la población.

CONCLUSIÓN.

Se vuelve necesario a partir de los planteamientos expuestos que se tome con mayor seriedad a las áreas de trabajo de la orientación vocacional y a partir de sus premisas teóricas y de la evidencia científica que arrojan sean elegidos los candidatos a formar parte de un área de ciencia específica. Como señala el autor estas pruebas deben ser también ser confiables y verídicas:

La competencia profesional es también una cuestión ética. Se consideran contrarias a la competencia profesional las malas prácticas como por ejemplo el uso de técnicas o instrumentos no contrastados científicamente, el uso de sustancias peligrosas, nocivas o adictivas, o la prolongación de las intervenciones sabiendo que no son eficaces. (Bohoslavsky,1999)

Finalmente, es necesario que las pruebas vocacionales se agreguen a los planes curriculares de cada carrera para tener más y mejores profesionistas que prioricen el sentimiento y retribución hacia su sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bohoslavsky, Rodolfo. Orientacion vocacional. La estrategia clínica. Nueva vision.

Parras Laguna, Antonia; Madrigal Martinez, Ana María y Redondo Duarte, Sara. Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos insitucionales y nuevas perspectivas. Secretaria general técnica. España. 2009